

# Poesía de combate durante la Guerra de los Segadores (1638-1645)

JOANA FRAGA RIBERETE

El objetivo de este trabajo de investigación es estudiar de forma sistemática el uso publicitario de la literatura coetánea de la Guerra de los Segadores de cara a la opinión pública, integrándola en los episodios respectivos sin olvidar que transcurre durante la Guerra de los Treinta años.

La Guerra de los Segadores dio origen a una producción literaria inmensa e inédita para justificar y legitimar un movimiento que podía suscitar duras críticas tanto a nivel nacional como internacional. La poesía supone sólo una parte de lo que se escribió durante este período, pero tuvo una presencia bastante significativa. Aunque no presente argumentos de carácter jurídico ni esté destinada a las naciones extranjeras, sino al consumo interno, eso no significa que tenga un papel secundario. Estos folletos desempeñaron un papel de extrema importancia a la hora de formar mentalidades y de manipular la opinión pública. Fueron consideradas auténticas armas de combate, junto con las relaciones, las gacetas y los memoriales.

\* Trabajo final de máster de Estudios Históricos, mención de Historia Moderna, leído en el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona el día 22 de junio de 2009, ante el tribunal formado por los profesores Agustí Alcoberro i Pericay (director del mismo), Jaume Dantí i Riu y Teresa Vinyoles, con la calificación de excelente.

Mi criterio ha consistido en privilegiar la poesía popular, dando especial relieve a los romances y a los versos sueltos, y en definir el espectro cronológico. Debido a una cuestión cronológica, que coincide con los períodos de mayor producción de textos en Cataluña, he optado por los años 1638-1645. Se pueden definir una serie de etapas cronológicas para catalogar las distintas fases que conoció esta clase de poesía. El primero llega hasta junio de 1640: vemos cómo se procesa el progresivo descontento hacia Castilla, dirigido primero contra los soldados, después contra el conde-duque y luego contra el propio rey. Se puede establecer un segundo período entre junio de 1640 y enero de 1641, que corresponde al cambio de visión sobre Francia y los franceses; Cataluña se somete a la soberanía del rey de Francia, que en enero de 1641 se consagra conde de Barcelona. La tercera etapa está comprendida entre enero de 1641 y 1645, durante los años de las victorias militares de Cataluña y Francia. Este período fue inaugurado por la victoria contra los tercios de Felipe IV comandados por el marqués de los Vélez en Montjuïc, en enero de 1641. A partir de aquí, mi propósito ha sido definir las principales características de estos textos: el idioma, el autor y los temas más comunes.

La forma de este tipo de poesía es bastante sencilla, pues en su gran mayoría se trata de romances y décimas. Los versos cortos y manuscritos que asumían las formas de tercetos, cuartetas y décimas eran esencialmente sátiras y jeroglíficos de tono irónico y mordaz, que contenían críticas abiertas a la monarquía hispánica y a la acción de sus gobernantes. Los romances, por otra parte, tenían una rima fácil que permitía su memorización y, de esta forma, su divulgación era más sencilla. Las canciones fueron otro género popular, con una doble ventaja: su rima fácil y musicalidad permitían llegar a un público más diverso.

Tal como sucede con otras formas de literatura popular a lo largo de la Edad Moderna, es muy difícil conocer a los autores, ya que no se acostumbraba a firmar lo que se escribía. Tampoco se puede hablar de propiedad intelectual del mismo modo que la entendemos hoy en día. Todas las indicaciones que aparecen en los textos son importantes para conocer mejor al autor: desde su actividad profesional hasta su im-

plicación en el texto. Por ejemplo, en el caso concreto de Martín Langa, aunque él sea el autor de *Relación muy verdadera de las crueldades e imposiciones del conde duque...*, recibió el asesoramiento de Josep Fontanella, el responsable de la chancillería en 1641. Esto demuestra la implicación de las clases dirigentes en la fabricación de este género de literatura.

El idioma no es un parámetro que determine la función o el objetivo del texto. La arbitrariedad de la lengua empleada no nos permite utilizarla como argumento de lucha o de manipulación. Lo que sí podemos decir es que los textos que adoptan formatos de inspiración castellana (como los romances) suelen usar este idioma, mientras que los poemas cortos destinados a lugares públicos o a ser cantados por las clases más populares optan por el catalán como lengua vehicular.

En relación con el contenido, los principales temas son los alojamientos, las políticas represivas del rey respecto a Cataluña, la alianza con Francia y la exaltación de Cataluña. La presencia de los ejércitos, ya sea en una primera fase la estancia de las tropas francesas o posteriormente de los soldados del rey, fue constantemente una fuente de problemas. La obligación impuesta en 1640 por la cual las poblaciones debían alojar y mantener a los soldados engendró focos de conflicto en diversas localidades.

El discurso subyacente en los versos de mayor circulación iba dirigido más contra los soldados, que tanto daño habían causado, que contra los castellanos como simples ciudadanos. Posteriormente, el odio empezó a canalizarse hacia el poder central y el objetivo era denigrar la imagen de los ministros de Felipe IV, sobre todo de su valido, el conde-duque de Olivares, y de las instituciones de Madrid. A partir de 1642, además de la crítica frontal al monarca, la mayoría de las composiciones poéticas se centran en denigrar la imagen de España en contraposición a la de Francia, fruto de la proclamación de Luis XIII como conde de Barcelona.

En 1641 todavía son pocos los textos que hacen referencias positivas a Luis XIII y a las posibles ventajas de una alianza militar, pero su número aumenta a partir de ese mismo año. En los poemas se contraponen

siempre a Luis XIII con el rey que les abandonó a pesar de su lealtad; éste, aconsejado por un mal ministro, era el responsable de la situación en la cual se encontraban. Era muy importante que la población viera con claridad este hecho, por lo que se trata de un tema muy popular. La justificación de los motivos de la separación no es un asunto de la literatura popular, pero sí que está presente el proceso de argumentación del cambio de lealtad, que ocupa un lugar privilegiado. La rebeldía era un acto condenado, a menos que estuviera muy bien justificado y uno de los argumentos más fuertes era el del rey tirano que no respetaba los privilegios y las libertades. Así, se multiplican los poemas y los romances a favor de Francia, que proyectan una imagen de Luis XIII como un rey humilde, protegido por la divinidad y, como tal, indestructible: se trataba del enviado para liberar Cataluña y restituirle sus privilegios. Se incorporan también personajes militares implicados en este proceso político, como el arzobispo de Burdeos y el mariscal de la Motte.

Al mismo tiempo que citaban tópicos sobre los soldados, el rey y sus ministros, y el soberano de Francia, los autores de estos textos aprovechaban para exaltar el principado y a sus habitantes. Los acontecimientos posteriores al Corpus de Sangre, el 7 de junio de 1640, marcaron la intensificación del elemento reivindicativo y de alabanza a los catalanes. Se creó una visión divinizada, protegida por entidades superiores. En todos los textos analizados se percibe un fuerte componente patriótico: se resalta la nobleza de carácter, la valentía y el coraje de los soldados. Por otra parte, los poemas se utilizaron también para narrar los combates más importantes, siempre con un componente de heroísmo y de justificación de algunas medidas extremas como la muerte del virrey de Santa Coloma. El llamamiento a la unión de los catalanes ante el invasor castellano configura un imaginario colectivo fundamentado en la exacerbación de unos sentimientos de identidad reforzados por acciones militares. Y el momento era propicio: entre 1642 y 1643 se vivió un clima de franco optimismo que se reflejaba en la literatura de carácter popular.

Se debe, además, realizar un doble análisis: en *sensu stricto* se puede hacer una lectura basada en los acontecimientos militares y políticos

utilizados por las instituciones de poder para transmitir un mensaje específico, obviamente manipulado con un determinado fin. La omisión de referencias a Pau Claris, figura clave de la revolución, en la literatura popular fue intencionada, por miedo a que la población se sublevara; además, la teoría que defendía el posible asesinato del eclesiástico era un tema delicado. Así, la información era cuidadosamente seleccionada de acuerdo con lo que interesaba o no divulgar. Es importante no olvidar que la censura existía y que era preciso obtener una autorización antes de publicar un texto. Seguramente esto supuso restricciones importantes en los contenidos de los textos que circularon.

En *sensu lato* se puede hacer una lectura de carácter metafórico, es decir, desde el punto de vista de los recursos estilísticos utilizados. La lectura religiosa muestra que estamos ante una sociedad profundamente católica, lo que también queda reflejado en el elevado número de eclesiásticos que se adhirieron a la causa, de la cual fueron además los publicistas más destacados.

En una sociedad profundamente religiosa en la que el cristianismo era la matriz cultural dominante no es difícil de entender la utilización de estas fórmulas propagandísticas para defender los argumentos de los catalanes. Además, la línea que separaba religión y política era tan sutil que éstas frecuentemente se confundían e identificaban. El fuerte tono religioso se veía como un ataque directo a uno de los pilares básicos en los que se basaba la monarquía española. La defensa del catolicismo era uno de los principios incuestionables de su política externa y un factor de cohesión interna. La acusación de herejía dirigida al enemigo castellano, basada en la defensa de la ortodoxia católica, convertía a la religión en un arma ideológica y propagandística utilizada contra el rey y los fundamentos de su monarquía.

Los saqueos y las acciones brutales de los tercios durante la primera mitad de 1640 confirieron, desde sus inicios, un contenido religioso a la revuelta popular. La destrucción de templos como la iglesia de la Garriga y la capilla del noble Antoni de Fluvià, y después las iglesias de Santa Coloma de Farners, Riudarenes, Mallorquines y Montiró, hizo crecer un sentimiento de gran animosidad al mismo tiempo que

los sacerdotes y religiosos se convirtieron en líderes de los movimientos populares.

Es curioso observar que otra de las características dominantes es la sistemática comparación o utilización de episodios bíblicos para describir la situación vivida por Cataluña y por los personajes más implicados en la dinámica del conflicto de 1640.

Por otra parte, con el objetivo de involucrar a las clases populares y campesinas en la «ola propagandística» que se había extendido por Cataluña, se recurrió frecuentemente a distintos aspectos estilísticos que ayudaran a la memorización y a la exageración. La constante comparación con Troya revela el interés por la mitología y por la historia antigua. Aunque los textos de este género literario erudito no se escribieron de igual a igual, es decir, dentro de las clases populares, tenían como destinatarios estas mismas. Con el poema «Comparación de Cataluña» se pretende acusar a los castellanos de intentar un golpe parecido al de Leucata, una ciudad al sur de Salses, y prevenir a Cataluña de este género de acciones fingidas, estableciendo a lo largo del texto un paralelismo entre la situación de los troyanos y de los catalanes, oprimidos por los griegos y castellanos, respectivamente. Otro de los personajes que aparece bastante a menudo en los poemas es Ulises, caracterizado como un héroe valiente, al que se compara con los catalanes.

Estos recursos no se utilizaban de manera ingenua, sino que tenían la intención de reforzar el mensaje, de crear un lenguaje más accesible a la población urbana y campesina de clase media-baja. La insistencia en comparar a los catalanes con los judíos, en la tradición del «pueblo elegido» por Dios, reforzaba tanto su propia confianza como la legítima posición ante los demás: el argumento religioso y la protección que les concedía la divinidad otorgaba una mayor justificación legal a su guerra. Por otra parte, la utilización de la mitología para destacar la calidad militar de la alianza franco-catalana se destinaba a la exaltación de sus ejércitos y a fortalecer su confianza.

El hecho de que desaparezcan determinados personajes de la propaganda debe entenderse a la luz de la cronología: es decir, Olivares no vuelve a ser mencionado después de 1643, lo que podría resultar sor-

prendente, considerando que no muere hasta dos años más tarde. Pero su descrédito político lo condena al destierro, por lo que deja de ser importante en el escenario de la guerra. Luis XIII muere en mayo de 1643, por lo que posteriormente tampoco se realizarán alabanzas a este rey. Nos podríamos cuestionar porque no se aplica la misma fórmula propagandística a Luis XIV, pero, de hecho, la sumisión a Francia estaba ya consolidada en este momento y el problema empezaba a ser el descontento en Cataluña producido por la presencia militar francesa.

Estamos, por lo tanto, ante un tipo de literatura que es testimonio de una determinada época. Pierre Vilar llama la atención respecto a los documentos que asumen esta doble cara: como testimonio y como factor de historia; esto último en el sentido de que también es un objeto de lectura para futuras generaciones. El caso de la canción de *Els Segadors* es un ejemplo perfecto de esto. Por una parte estamos ante una canción que sobrevivió a través de la transmisión oral, por lo que es producto de su tiempo. Pero en el momento de interpretarla hay que tener en cuenta que se trata de la herencia de una transmisión oral, por lo que el sentido del texto fue cambiando a lo largo de los años, hasta llegar a la versión que actualmente es el himno nacional de Cataluña. Lo mismo pasa con estos poemas: la facilidad que presupone una lectura literal puede poner en riesgo la interpretación rigurosa de la época. Además, debe tomarse en consideración que, entre 1640-1645, la censura condicionaba las impresiones. Dicho de otra manera, la manipulación por parte de las entidades gobernantes hacía que lo que se omitía fuera casi tan importante como lo que se divulgaba.